

Cuando parten las ideas

Exilio y transformaciones del campo intelectual*

LORENA SOLER**

Hace un tiempo, Norbert Lechner decía en la inauguración de un congreso que el dato más distintivo del fin las dictaduras militares en América Latina era el abandono de todo proyecto político de transformación social. Este dato, recogido de la observación más inmediata del mapa político de la región, encontraría en el texto de José Casco su explicación. En tal sentido y aunque el autor no se lo proponga explícitamente, la renovación del mundo de las ideas, acompañada de los cambios de quienes las producen, tiene su correlato en la construcción de nuestros sentidos de concebir el mundo. No es un reproche. Es tal vez el ejemplo más próximo de cómo el mundo político y el intelectual, que siempre han mantenido una relación especialmente conflictiva en Argentina, supieron pensarse y producirse. Y porque no, el último recuerdo del *campo intelectual*.

Así, el texto de Casco nos acerca al “proceso de renovación” del campo de las ideas a través de un grupo de intelectuales provenientes de “los sectores modernizadores” de las Ciencias Sociales y Humanas que partieron, desde 1974, al exilio mexicano. Aquí *partir* implicó también, *partir hacia* otras concepciones políticas y teóricas de cómo concebir el ordenamiento social y sus formas de hallarlo, tanto como nuevas modalidades de asumir la reflexión y la intervención intelectual. De esta forma, el exilio se nos presenta en una noción, por cierto todavía en deuda en las ciencias sociales, referida a otras implicancias que, ese viaje y sus desplazamientos a un país determinado, tuvo para el campo de la reflexión política e intelectual. Entonces, partir fue, además, la renuncia progresiva a las concepciones que llevaban, porque se fueron dejando un espacio social atravesado por proyectos políticos de una fuerte potencialidad de transformación social. Partieron desde ese lugar político e ideológico para arribar, crisis del marxismo occidental de por medio y un consenso profundo sobre el fracaso de las organizaciones guerrilleras y la derrota de la lucha armada, a una concepción del orden social de tipo socialdemócrata. En el desplazamiento sociogeográfico no solo abandonaron los espacios

* A propósito de “El exilio intelectual en México. Notas sobre la experiencia argentina 1974-1983” de José María Casco.

** Socióloga (UBA).

desde los cuales reflexionaban sino que resignaron proyectos revolucionarios por una revalorización de la democracia. Entendieron que la salida a los regímenes autoritarios, derrota política mediante, era posible y deseable con la instauración de un régimen democrático que, a la luz de la crítica al socialismo real, descubrieron en su versión no alineada a la tradición liberal burguesa.

Ahora bien, ¿cómo fue el proceso de renovación de estas ideas?; ¿cuál y cómo es la ruta del viaje entre la revolución y la democracia?; o en palabras de Williams: ¿cómo se constituye esa particular estructura del sentir?

Y aquí quizás el mayor mérito del texto. Lograr en el transcurso de ese itinerario enhebrar una explicación de cómo sucesos históricos “objetivos” –democratización del PRI y revitalización de la actividad política, boom petrolero y sus divisas destinadas a las actividades académicas, redes de exiliados latinoamericanos (CAS y COSPA), redes institucionales y su potencialidad de intercambios académicos y de gestión de recursos (CLACSO)– hasta trayectorias personales –el declive personal de Althusser, la muerte de Poulantzas– dieron lugar a esta renovación en un clima de ebullición.

Cómo sopesar, aunque siempre tiente, qué fue lo determinante, poco importa para una explicación que quiere y logra una mirada de conjunto sobre esas corrientes históricas y sociales que confluyeron para definir cuál debía ser la nueva forma de ordenamiento social. En efecto, el autor logra otorgarle productividad a ese *espacio exiliar*, al despojarlo de miradas que reifican esta experiencia (“el exilio”) y adjudicándole *per se* el carácter de “renovadora”. No todos se renovaron y ni todos lo hicieron en el mismo sentido.

Sin embargo, quedan por analizarse otros entramados productores de sociabilidad y, por lo tanto, de consecuencias para el mundo de la política y de las ideas, que los lectores ávidos buscamos cuando estamos en presencia de un autor que, sospechamos, puede responderlas. Así, el artículo no da cuenta de cuáles fueron los conflictos del propio campo que tiene como objetivo describir. Es decir, con relación a qué problemas se produjeron las discusiones al interior del grupo de intelectuales “modernizadores” finalmente aunados en la mítica revista *Controversia*. Además, en qué sentidos se distinguieron de los intelectuales no “modernizadores”. Finalmente, en qué orden de cosas se dieron las disputas.

Aunque podemos deducirlo, tampoco se explicita cómo termina este grupo de intelectuales por autoconcebirse en relación con las nuevas modalidades de intervención intelectual y política. Desde ahí, entonces, podría comprenderse la importancia de forjarse y asumirse como un campo intelectual y la experiencia cercana al alfonsinismo del que fueron protagonistas.

Centro de Estudios en Cultura y Política (CECYP)

Cochabamba 449
C1150AAE - Ciudad de Buenos Aires
ARGENTINA

Teléfono: +54 11 4361 8549
E-MAIL: APUNTES.CECYP@GMAIL.COM
WEB: WWW.APUNTESCECYP.COM.AR

